

Yarish

POESÍAS

DEL

LIBRO
CUBI
111

DOCTOR LEANDRO N. ALEM

Con un prólogo de

JOSÉ ARTURO SCOTTO



BUENOS AIRES

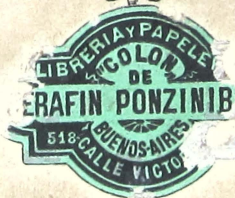
1897



POESIAS

DEL

Dr. Leandro N. Alem



Al Dr. Carlos Vega Belgrano

en prueba de aprecio

JOSÉ ARTURO SCOTTO

PRÓLOGO

Desde el año 1891, conservamos en nuestro poder, en un libro manuscrito, la colección de todos los versos hechos por el Dr. Leandro N. Alem. Después de haber poco menos que descifrado algunos, borrosos ya por la acción del tiempo y los roces y dobleces del papel donde estaban manuscritos, anunciamos en 1893 por la prensa periódica que íbamos á publicarlos. Su autor nos dirigió una carta en que nos indicaba, quizá por razones de modestia, que él decía que eran privadas, no lleváramos á cabo nuestro propósito. Aunque hubiéramos querido insistir nos hubiera hecho ceder la consideración de que la joya literaria, íntima y delicada que poseíamos, era debida á un obsequio de su galantería.

Pero habiendo muerto el Dr. Alem del modo siniestro que todos sabemos; no encontrando grandes defectos ó lunares que

puedan afear el mérito artístico ó literario de la obra, y deseando que se conozca á su autor en su faz poética, generalmente desconocida,—todo esto, que consideramos justificado, nos ha movido á no tener en cuenta la advertencia que nos hiciera, y á decidirnos por último á que vean sus poesías la luz pública.

Aunque conocida en general la vida de nuestro autor, no podemos excusarnos de presentar sus rasgos biográficos más salientes en la escena política y social, antes de ofrecerle como cultor de la literatura, y aún poeta, que es su verdadero é íntimo espíritu, pues siempre en la literatura y en la poesía es donde se manifiesta enteramente el alma de los individuos y de los pueblos.

Nació en humilde cuna el 26 de Febrero de 1844. Estando señalado por el destino para ocupar espectables y eminentes posiciones en su patria, no le quedaba otro recurso para subir á las alturas desde los fondos del pueblo, que proveerse de todos los medios necesarios para una lucha siempre porfiada y casi siempre ruda. Entre los caracteres típicos de su naturaleza sobresale su compleción propia de la estirpe de los batalladores.

Las primeras dificultades que se opusieron en su camino fueron ocasionadas en el seno de las mismas aulas por la indiferencia

y el desdén con que le trataba la mayor parte de sus compañeros, por lo humilde de su extracción, y el recuerdo de sus padres, como si los hijos fueran responsables de las culpas ó de los errores de aquéllos. Estas primeras contrariedades empezaron á retemplar sobre lo nativo de su naturaleza, otra nueva naturaleza cada vez más dispuesta á la acometividad y á la lucha. El hombre, que, como él, siente intensas vocaciones, no cede á los desdenes de los necios, á las calumnias de los pequeños, ni á los obstáculos de los grandes, antes, por el contrario, esto acera su voluntad y le sirve de estímulo en la consecución de sus fines, á los cuales llega, no con serenidad y natural desarrollo, sinó con violencia y tumultuosamente.

Cursando aún los estudios de derecho, estalló la Guerra del Paraguay. En seguida dejó el reposo de las aulas por las agitaciones y revueltas de los campamentos. En casi todos los combates más decisivos se hallaba Alem figurando en las primeras filas, y así se explica que al terminarse la funesta campaña la patria agradecida le discerniera las brillantes condecoraciones que pudo ostentar en su pecho. De resultados de una herida, aunque leve, recibida en estos combates, se vió obligado á regresar á Buenos Aires, donde debido á esta cir-

cunstancia, se recibió de abogado antes de lo que él pensara.

Humilde y pobre, los medios de que disponía y que le facilitaba su título universitario y su profesión, los puso todos en absoluto á disposición de los pobres y de los humildes; pero, los éxitos de su trabajo y la fuerza de su inteligencia, atraieron á su bufete sin demandarlo las personas más distinguidas de la sociedad porteña.

Por entonces fué cuando el general Paunero solicitó del Dr. Alem sus servicios para la secretaría de una legación argentina en el extranjero. Las atenciones que tenía que cumplir en su hogar, y sus compromisos contraídos, le retrajeron resueltamente á aceptar el empeño; mas, en cuanto se le reiteró el pedido en nombre de los intereses de la patria, dió de mano á todo y se embarcó en seguida para Río Janeiro. En este rasgo se ve claramente la generosidad de su espíritu, tardo en atender á lo pequeño particular, ó egoísta, y pronto para el servicio y aún sacrificio en pro de los intereses grandes y generales.

Al terminarse la misión especial del general Paunero, volvió el Dr. Alem á Buenos Aires, y después de abrir nuevamente su estudio de abogado se consagró por entero á la vida pública, ingresando en el Partido Autonomista, cuyo jefe era el Dr. Adolfo Alsina.

Fué diputado en la Legislatura de 1871 á 1873, y auditor de marina en 1874.

Cuando en 1877 se hizo la *Conciliación* la combatió con toda decisión, dando con este hecho una prueba evidentísima de su fidelidad y amor á sus ideales. Las consideraciones y amistades que le ligaban á los hombres de la situación, no impidieron á su lealtad ejercer una serie de interpelaciones al gobierno de aquel entonces para inquirir todos sus actos y que se vieran á la luz de la discusión y de la justicia. Al mismo Dr. Alsina, su compañero y amigo, á la sazón Ministro de la Guerra, le interpelló minuciosamente sobre su administración militar.

En la discusión que se sostuvo en 1880 sobre la federalización de la capital, en cuyo tiempo tenía también asiento en la Legislatura, pronunció dos discursos muy famosos, oponiéndose á la federación de este municipio.

Al ser un hecho la separación, se recluyó en su casa, permitiéndole este descanso de la vida pública su consagración al foro, donde era respetado y distinguido no solo por sus aptitudes jurídicas sino por su honradez y probidad.

Después de haber presidido las tres juntas revolucionarias que se sucedieron de 1890 á 1893, se le redujo á prisión condenándole de estrañamiento de la patria, habien-

do recibido una de las más estruendosas ovaciones al volver de este destierro.

Al llegar los momentos de nombrar jefe al partido de la Unión Cívica, recientemente organizado, la juventud, movida por un solo impulso, señaló unánimemente al Dr. Alem.

Una vez en la presidencia del partido que acababa de definirse, el Dr. Alem llevado lealmente de los impulsos de su carácter y de las convicciones de su experiencia, se puso del lado de la revolución como medio único, eficaz y verdadero de traer una situación vigorosa y justa, extirpando una situación viciada, inmoral y pobre.

Su significación política y los pormenores que puedan notarse en ellas en estos últimos tiempos no hay para que repetirlos aquí, por ser conocidos de todos. Y cuando era diputado nacional y su partido tanto esperaba de su energía y prestigio, viviendo la vida tranquila del hogar y cuando nadie lo esperaba, ocupando una posición tan respetable en la política como necesaria á su familia, á todos sorprendió la increíble noticia de su suicidio.

*
* * *

A la vista del duelo general y el sentimiento sincero que se apoderó de todos á la noticia de su muerte, si la voz del pueblo

es la voz de Dios, se imponía á nuestra inteligencia la pregunta de ¿cual era, la verdadera causa de haber producido su suicidio una impresión tan profunda como general?

No se necesitaba pensar mucho para dar contestación á la pregunta, que con asomos de duda, surgía en nuestra mente. No estaba la causa en haber sido la víctima jefe de un partido poderoso ni haber escalado puestos eminentes en la sociedad nuestra, ni haberse distinguido como se distinguiera. Nada de esto explica el sentimiento de tristeza ó simpatía que movió á todo Buenos Aires, como á un solo hombre. La causa está en que el Dr. Alem, cual otro Caton que se rasga estoicamente los entrañas por no humillarse á Cesar, se quita también la vida, porque su entereza y su dignidad no le permitían de ninguna manera hacer transacciones con ideas contrarias á sus convicciones ó con intereses repulsivos á su abnegación. El rasgo final de su vida arrancada por su misma mano, con muerte subita, es un testimonio elocuentísimo de aquel temple de acero de su voluntad y de aquel olímpico desden que tenía por las ruindades y egoismos del mundo. Por eso el pueblo que adivino en su último acto todos los bríos de su alma se apresuró con anhelo á cubrir de flores su sepulcro.

Y ahora nos quedan algunas indicaciones

sobre su personalidad como poeta, y decimos ligeras, porque mejor que ellas hablaran en toda verdad sus versos que á continuación insertamos.

Alem sincero y franco en todos sus actos no podía dejar de serlo cuando se entraba por el campo de la poesía. La nota predominante y casi única de todas sus composiciones es el amor, pero con una manera de exposición tan original y *sui generis*, que, dirigiéndose al amor, lo que en realidad canta es otro estado de su ánimo: el dolor. Las tristezas de su espíritu se aumentan extraordinariamente cuando contempla la mujer amada, como si lo risueño y bello de la delicada mujer contrastase fuertemente con lo rudo y sombrío de su naturaleza varonil.

Estos dos versos, de una composición que dirige á su amada, le retratan perfectamente:

Esta tristeza que tal vez te espanta
Siempre en el fondo de mi pecho está

Y estos cuatro de «Ecos del alma»:

Goza mujer; y duérmete risueña
Al arrullo feliz de otros cantares. . .
Yo tornaré á las sombras de las tumbas
A cantar mis pasiones infernales! . . .

Algunas veces pierde su habitual tono sombrío y se deslizan de su pluma pensamientos tiernos y verdaderamente delicados. Véanse estos lindísimos versos que se

hallan en la composición que tiene por nombre «A Angelita M...»

Volad fugaces auras
Y un ósculo amoroso
Llevad en vuestras alas
A mi adorado bien.

Y resbalando suaves
En giro temeroso
Dejadlo ardiente impreso
Sobre su blanca sien.

Siendo la poesía, como llevamos dicho, la expresión más íntima del espíritu por medio de la palabra, es indudable que las notas y caracteres más íntimos de Leandro N. Alem se hallan en estas sus composiciones poéticas que hoy damos á la luz pública

Buenos Aires Setiembre 12 de 1897.

JOSÉ ARTURO SCOTTO.



Á MERCEDES G...

(EN SU CUMPLE-AÑOS)

~~~~~

Aunque gimiendo bajo el rudo peso  
De mi destino que me oprime fiero,  
Un momento levántome altanero  
Y un trago del placer quiero libar.  
Quiero escaparme á su terrible garra,  
Admirar de un querube la existencia,  
Aunque luego más rudo y sin clemencia  
Bárbaro y fiero vuélvame á postrar.

Hay un recuerdo que á mi mente viene  
Puro y hermoso ójal el suyo origen,  
Esas presiones que ¡ay! al alma afligen  
Hace que rompa para se expandir.  
Porque hoy el día de una virgen bella,  
Tan feliz día de sus quince hermoso  
Trae el recuerdo del natal dichoso  
De ese bello y divino querubín.



Que no es mundano, no, Mercedes bella,  
Porque es celeste divinal tu origen,  
Que en la mansión de las falacias rigen  
Nunca brotára la inocencia, nó.  
Tú has descendido desde el almo cielo  
Fué tu mansión purificar al mundo  
Y ser del alma en su dolor profundo  
El consuelo gratisimo que halló.

¡Ah! si tuviera una dorada lira,  
En mi mente una chispa de poesia  
Para cantar á un tan hermoso día  
Y bella tu existencia modular!  
Más ¡ay! no puedo, que mi asunto es rudo,  
Ecos de pena solo mi alma exhala;  
Que el destino tan solo me señala  
La copa de la hiel para apurar.





## À PEPITA...



Que es la vida, cuando triste,  
El hombre no siente arder  
Del amor el vivo fuego  
Que tú me brindas mujer?

Es como el campo desierto  
Donde vaga el peregrino  
Agoviado de pesares  
Sin encontrar su camino!

Yo te adoro niña hermosa  
Como se adora á la flor  
Que en su planta se columpia  
Esparciendo grato olor.

Sí! con delirio te adoro  
Porque veo en tí, mi vida  
Realizarse una ilusión  
De mi mente muy querida.



A P. F.



Al nacer por el Oriente  
De luz el rico tesoro  
Se ve á la noche, su lloro  
Derramar,  
Y luego, á la blanca aurora  
Con arrebol fulgurante  
Cada gota en un brillante  
Vé trocar.

Así también mi sultana  
Tu presencia peregrina  
Es de mi vida la aurora  
Mi solaz;  
Y al nacer de la mañana  
Mi corazón ilumina  
Con la luz encantadora  
De tu faz.





Á ANGELITA M...



Volad fugaces auras  
Al lado de mi amada  
Y murmurando suaves  
Decidla el mio amor  
Decidla las zozobras  
Del alma enamorada,  
Que corre por mis venas  
Un fuego abrazador.

Decidla que la adoro,  
Que ella es para mi vida  
Como es al peregrino  
El suspirado hogar,  
Como es para las aves  
Su libertad querida,  
Como es para las flores'  
El matinal llorar.

Volad fugaces auras  
Y un ósculo amoroso  
Llevad en vuestras álas  
*A mi adorado bien,*  
Y resbalando suaves  
En giro temeroso  
Dejadlo ardiente impreso  
*Sobre su blanca sien:*

Volad sombras nocturnas  
Volad á mi adorada  
Si en sueños suspirase  
Su amante corazón,  
Veloce recojedlos  
Suspiros de mi amada,  
Del fuego de su pecho  
Divina exhalación.

Y al fulgurar la aurora  
Volad canoras aves:  
Las penas de su amante  
Que hoy yace en el sufrir,  
Decidla á su ventana  
Con cántigas suaves  
Que melodiosas roben  
Su plácido dormir. . .

Todo eres tú: ventura de mi alma,  
Arcángel luminoso, virgen bella,  
Tu amor dê gloria mi dorada palma  
De salvación mi destinada estrella.

Todo eres tu:—flor delicada pura.  
*Fragante rosa del eden caída,*  
Blanco lucero de mi noche oscura,  
Consuelo y esperanza de mi vida.

Eres mi amor, mi adoración, mi encanto  
Mi porvenir, mi Dios, y mi ventura;  
¡Ay ángel mío, si supieras cuanto  
Mi corazón te adora con locura!...





## AYER Y HOY

~~~~~

A. J. R.

~~~~~

Ayer de la tormenta, del huracan bravio  
Pedía el ronco acento de su áspero bramar,  
Para lanzar al mundo con pòderoso brio  
La maldición más grande que pueda el alma dar.

Ayer cuando los mares furiosos se empinaban  
Al cielo levantando sus ólas sin cesar,  
Y torbellino obscuro los vientos rebramaban.  
Y el rayo hacia los ejes del mundo retemblar.

Ayer cuando el espacio las nieblas lo poblaban  
Y al caos parecía que el mundo iba á tornar,  
Ayer cuando terribles, potentes se mostraban  
Las iras de quien todo lo puede anonadar.

Entónces, solo entónces mi corazón marchito  
Sentíalo en mi pecho frenético saltar,  
Allí, cual el funesto conjuro de un maldito,  
En medio á la tormenta se oía mi cantar.

Ven á mis manos  
Lira querida  
Fiel compañera  
De mi dolor.

Tu que dijiste  
Del alma herida  
Sus écos tristes,  
Su desamor.

Ven, sí, que siento  
Ya amortiguada  
La cruel herida  
Del corazón

Y otra vez siento  
Lira adorada,  
Que arde en mi mente  
La inspiración.

Y otra vez quiero  
Cantar amores,  
Mis desengaños  
Quiero olvidar.

La ruda causa  
De mis dolores  
Hoy quiero noble  
La perdonar.



¿Quién fué, quien ha podido mi ser desencantado  
Mi espíritu abatido de nieve alucinar?  
Quién fué, quien ha podido mi corazón helado  
De nuevo con el fuego de la pasión quemar?

¿Quién... solo tu bien mío, la reina de las flores  
Inspiración del vate, querube de la luz;  
Quién sino tú que arrancas del alma los dolores.,  
Disipas de la vida su fúnebre capuz.

En que velada en nubes de púrpura y topacios  
La virgen misionera de dichas y de amor,  
De allá de las alturas hendiendo los espacios  
Al mundo descendiste y el mundo se extasió.

Quién sino tú, armonía divina de una lira,  
De los dorados sueños de nitida visión,  
El ambar exhalado cuando el Eden suspira,  
El misterioso hechizo de humano corazón.

Ya que me has vuelta á la vida  
Misterioso ser tan bello,  
Emanación ó destelló  
De la eterna claridad.

•

Ya que me has vuelto á la vida  
Cuando ya su fin tocaba.  
Cuando el alma agonizaba,  
Y era la muerte verdad.

Ya que me has vuelto á la vida,  
Me has hecho otra vez la ame,  
Y de aqueste mundo infame  
Sus miserias olvidar.

Ya que me has vuelto á la vida  
Cuando era dicha la muerte,  
Ya que has querido mi suerte  
Por otra suerte trocar.

Ven alumbra mi camino,  
No me dejes aquí errante,  
¿Pues qué haré solo, vagante  
Sin tener guía ni luz?

¿De qué entónces me sirviera  
Mi existencia rescatada  
Si sola y velada  
Por un fúnebre capuz? ·

Ven á mis brazos  
Tierna avecilla,  
Ven tortolilla  
Dame tu amor.

Ven, en mi seno  
Posa tu frente,  
Dame tu ambiente  
Célica flor.

Ven que yo te amo  
Como á las flores  
Las ama el aura \*  
Con puro amor.

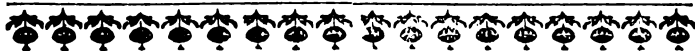
Dame como ellas  
Dan sus olores,  
El ambar tuyo  
Célica flor

Ven, sí, gocemos  
Virgen querida  
Porque la vida  
Corta es demas.

Ven á mis brazos  
Tierna avecilla!  
Ven tortolilla  
Dame solaz.

.





## A JUANITA ROSENDI

---

(EN SU NATALICIO)

---

IMITACIÓN DE DOMINGUEZ

---

Si yo fuera Dios, ¡oh! niña,  
Mandaría á la Natura  
Que de encantos y hermosura  
Se vistiera con primor.  
Se adornara con sus galas  
Y atavíos más brillantes,  
Sus colores fulgurantes,  
Su más célico esplendor.

Mandaríala entonase  
Suave, dulce, delicada  
La armonía más preciada  
Que pudiérase escuchar.  
Mandaríala, en fin, niña,  
Que allí bella, reluciente,  
Fiel llegase reverente  
Tu natal á festejar.

Si yo fuera algún monarca  
Mis vasallos mandaría  
Que llegase este día  
A tus plantas á besar.  
Y que todos reverentes,  
De hinojos en su presencia  
Bendigieran tu existencia,  
¡Oh del mundo luminar!

Más ¡ay! solo soy un hombre  
Triste, errante, peregrino,  
Que no hay luz en su camino,  
Ni el perfume de una flor.  
Va amarrado á su destino  
Que lo empele rudo y fiero,  
Todo es hiel, todo es austero,  
No hay sonrisas, no hay dulzor.

¿Qué ofrecerte, pues, ¡oh! niña,  
Qué ofrecerte en este día?  
¿De mi lira una armonía?  
Ay! muy pobre es en verdad.  
Ya no hay fuego, no, en mi mente,  
Porque fuése con mi calma  
Para no volver quizá...

Mas no importa, tú eres noble,  
Grande, bella, generosa,  
Tú aceptarás cariñosa  
Cual si fuese grande don

Esta flor del sentimiento,  
Mustia, triste, deshojada,  
Pero que os dá regada  
Con su lloro el corazón.



## RECUERDOS

---

### I.

¡Triste es, muy triste en desolado día  
Llorar del alma la esperanza rota;  
Cuando la garra del dolor impia  
Robó los sueños que la dicha brota,  
Y en vez de dulce y célica armonía  
Oír tan solo dolorida nota  
Y andando siempre en maldecida hora  
Huérfano pobre que una luz implora

Mis días, ay! mis días de ventura  
¡Días preciosos de soñar dorado!...  
Fuéronse ya,—con indolencia dura  
Me dejaron al duelo abandonado;  
Fuéronse ya—causando mi tristura  
Y dejando mi ser desencantado,  
Llevándose con mi ilusión dorada  
La dulce paz al alma regalada.

Tiempo fué de placer, días hermosos;  
De una virgen los labios pronunciaron  
Dulces acentos del amor, preciosos,  
Que en el fondo de mi alma penetraron.  
Y sus lánguidos ojos; amorosos  
Con mis ojos ardientes se encontraron:—  
Más—¡ay dolor!—que era ficción, falsía  
Cuanto sus ojos y su voz decía...!

No sé, no sé si llamaré á mi mente  
Pasadas horas de mi amor perdido,  
O si es mejor de mi memoria ausente  
Por siempre sea su recuerdo ido;  
No sé, no sé si con mi voz doliente  
Decir las penas de mi pecho herido,  
O mientras vague en el infame mundo  
Sofoque siempre mi dolor profundo...

## II.

¡Ah Zulima!—¿recuerdas cuando mía  
Que en el silencio de estancia retirada,  
Yo, en mis brazos, presandote á porfía  
Y en mi seno tu frente reclinada?—  
¿No recuerdas, Zulima, que ese día  
Con dulcísima voz enamorada,  
Que hasta siempre amaríasme dijiste,  
Y en mis labios un ósculo pusiste...?



¡Cuánto era dulce para mí la vida!  
Pues que iba entónces por el bien llevada,  
Porque en sonrisas y en placer perdida  
Y en blandos sueños de fruición dorada,  
Solo pensando en la mujer querida  
Solo gozando su caricia ansiada,  
Cantiga tierna de mi voz se oía  
Al son sensible de la lira mía.

Y pasaban, pasaban con presteza  
Las dulces horas que el amor me daba,  
Todo entónces en el mundo era belleza  
Todo al placer entónces me invitaba.

De su ilusión el alma suspendida  
Y en sueños mil que arrullan dulcemente  
Cándida, virgen al dolor, dormida,  
Nunca esperara un despertar doliente.

Porque es el alma en su ilusión primera  
Ave que empieza cándida á volar  
Grande, infinito mira por do quiera  
Un espacio sin término á gozar.

Las auroras llegaban rutilantes,  
De oro y carmin los Cielos se teñían,  
Y el canto de las aves murmurantes  
Suaves ecos, las fuentes añadían.

*Y eran las tardes apacible ambiente*  
Regalando á la mente inspiración,  
Melancólico, suave, dulcemente  
Blando encanto llega al corazón.

Y pasaban, pasaban con presteza  
Las dulces horas que el amor me daba,  
Todo entónces en el mundo éra belleza,  
Todo al placer entónces me invitaba.



A. . . .

Blanca visión de mis dorados sueños,  
Modesta viola del vergel humano,  
Púdica virgen de inocente vida,  
    Mi bien amado.

Bello presagio de la dicha humana,  
Dulce suspiro del edén excelso  
Lirio sensible del florido valle,  
    Mi único anhelo.

¿No ves, mi bien, sobre mi rostro pálido  
La ingrata angustia que la duda presta;  
No oyes, mi bien, del corazón doliente  
    Su triste queja?

¿No estás leyendo en mi mirada ardiente  
Todo este fuego que mi seno abrasa;  
Que no oyes, dime, este latir violento,  
    No oyes mi amada?

Si, tú lo sabes adorada virgen;  
Mas yo no sé lo que en tu seno tienes....  
Quizás amor, quizás indiferencia....  
¡Oh dudas crueles!

Tengo, no obstante una esperanza bella,  
Que has de calmar, yo creo, mis tormentos:  
Una sonrisa de tus lindos labios  
Ya es un consuelo.

Ven, sí, mi amor, mi único bien que anhelo  
Seas de mí bendita salvadora,  
Ven á mis brazos, que mi vida entónces  
Será dichosa...

Cansado estoy, ya, de regar el suelo  
Con este lloro que mis ojos vierten  
Cansado estoy de caminar en nieblas,  
En nieblas siempre.

Cansado estoy de soportar el peso  
Con que me presa enfurecido el hado,  
Cansado estoy de lamentar mis penas,  
¡Ah, sí, cansado.

Quiero que el brillo de mis ojos vuelva,  
Quiero sentir mi corazón latente,  
Quiero perfumes, armonías, luces,  
Quiero placeres.

Quiero cantar pasiones y victorias.  
Del arpa mia á sus alegres sonos,  
Quiero, con flores que mi senda rieguen,  
    ¡Flores, si, flores....

¡Ven, ven mi amor, mi único bien que anhele  
Seas de mí bendita salvadora,  
Ven á mis brazos que mi vida entónces.  
    Será dichosa.



## **A mi hermana la señorita T. A.**

---

(EN SU NATALICIO)

Bella es la vida amada criatura  
Si á ella le halaga un mundo bienhechor,  
Mientras del alma la inocencia pura  
Sueños germina de placer y amor.

Dulce es entónces el vivir mundano,  
Grata es la vida por el bien llevada  
Ni el torpe vicio, ni el dolor insano  
Roban la paz al alma regalada.

Bella es tu vida, del vergel humano  
Modesta viola que te crías pura,  
Que vas soñando amores y ventura  
Que aún ignoras la mundana hiel.

Cándida, ardiente é inocente tu alma  
Te forja un cielo de delicias lleno,  
Do nunca un cáliz de voráz veneno  
Hay que apurar entre congoja cruel.

Sigue esa senda de tan suaves flores  
Que nunca espinas, brotarán, hirientes,  
Que siempre adoras te serán lucentes  
Siempre tendrás con ellas el placer.

Sigue, si, en ella y con espanto huye,  
Huye mi hermana del mentir del mundo  
Que él te dará solo dolor profundo  
Por siempre, siempre amargará tu ser! . . .

Yo también como tú, gocé en un tiempo  
Por un cielo soñado y placentero;  
Flores también había en mi sendero,  
También delicias del amor, soñé  
Después, después . . . en medio de mis sueños  
Cruzó del mundo la visión ficciosa;  
Se mostraba tan bella! . . . tan hermosa!  
Que la quise abrazar . . . ay! me abismé.





A. E.

Peregrina del Cielo  
Luz de mi alma  
¿Por qué me niegas, dime,  
Mi dulce calma,  
Si yo te adoro  
Cual á mi más precioso  
Rico tesoro?

Ven á mi lado, escucha  
Mi dueño amado;  
¿Sientes como mi seno  
Late agitado?...  
Lo vez que te amo?  
Por qué niegas entónces  
Lo que yo clamo?

Dices, mi amor tan fuerte  
No es él bastante  
Para que en pago seas  
Mi tierna amante?...  
Ay! mi querida!  
Más amor que el que tengo  
No hay en la vida.



¿No me viste á tus plantas  
Tierno, postrado?  
Mil y mil veces, dime,  
No te he implorado  
Con fervor tanto?  
Y hasta caer de mis ojos  
No viste el llanto?

Ah! . . . tú dudar no puedes  
Bella embustera,  
De este fuego que absorbe  
Mi vida entera,  
Fuera tal cosa  
Como negar de Febo  
Su luz hermosa.

Peregrina del Cielo  
Luz de mi alma  
¿Por qué me niegas, dime,  
Mi dicha y calma,  
Si yo te adoro  
Cual á mi más precioso  
Rico tesoro?

Cese ya tu mirada  
Fría y austera,  
Cede á mi tierno ruego  
Silfa hechicera;  
Seas clemente,  
Deja imprimir un beso  
Sobre tu frente...

~~~~~



En el Album de la Sta. B. S.

I

Ven á mis manos quejumbrosa lira
Fiel compañera de mi vida amarga
Tú que comprendes mi dolor inmenso,
 Las penas de mi alma.
Tú que conmigo lamentaste siempre
Crudos rigores de la suerte impía,
Tú que has gemido cuando yo lloraba
 Tú, fiel y dulce amiga.
Ven, que cantar la plácida existencia
Quiero, de un ángel de celestes galas;
Más hoy no lances quejumbrosas notas
 Alegre son exhala.
No! yo no quiero de su casta alma
Turbar la paz que le regala el cielo,
No quiero alzar el velo que le encubre
 Tanta miseria y duelo! . . .
Ven á mis manos adorada lira
Notas preludia de placeres finos,
Que al son que lances tus bordonas suaves
 Yo entonaré bello himno.

II

Dichosa virgen! te sonrie todo,
Todo en tu torno respirando amores
Vives y gozas sin tener dolores
Que hagan tu tierno lloro derramar.
Dichosa virgen! al través de un velo
Miras el mundo y te parece hermoso
Creerlo vergel, de flores primoroso,
Do nunca puedes el dolor hallar.

Quiéralo el cielo se deslice siempre
Dulce y bendita tu apacible vida,
Mientras yo vago con el alma herida
Y en girones deshecho el corazón . . .
Solo te pido, si una vez, acaso,
Tus bellos ojos dirigir quisieras
Y aquestas quejas de mi alma vieras,
No las desdeñes, ¡ay ten compasión!





LAMENTOS

¿Dónde están mis ilusiones
Hijas de mi ardiente amor?
¿Do están mi divas visiones
Preciosos y bellos dones
De un sonar encantador?

Dónde están?... Desvanecidas
Volaron—¡impío dolor!
Cual mustias flores caídas
Que el viento arrastra perdidas
Fueron ay ¡las de mi amor! .

Fuéronse!... Ya desolado
Triste, en duelo el corazón;
¿Qué, en la vida me ha quedado
Si el objeto más amado
Me ha robado la traición?

Si ese ser que yo adoraba
Con el más ardiente amor
Si ese ser que me encantaba,
Por cuyo amor suspiraba
Se aleja ay! de mi traidor?

Solo en triste, amargo día
Restame, mi mal llorar
Lamentar la suerte impía
Que ha robado mi alegría
Condenándome á penar;

Y á una lenta y dolorida
Muerte, envuelta entre la hiel;
¡Porque esto es vivir sin vida
En existencia mentida,
Solo es agonía cruel.





A la simpática dueña

DE UN

CANARIO EMBALSAMADO

Bajo el fanal cinerario
De cristal, dó se cobija
Tu embalsamado canario,
Guardas con mano prolija
Quizá un recuerdo de amor;
Y acaso en el mudo objeto
De tu acendrada ternura
Encierras dulce secreto
De no lejana ventura,
Cual símbolo de dolor...!

Del dolor que el alma aqueja
Por una ilusión perdida,
Y que tu pasión refleja
En esa urna escondida
Como el perfume en la flor.
¡Bien haces, por vida mía,
En guardar así el tesoro
De tus recuerdos de un día;
Ese, de plumage de oro,
Suave y alado cantor...!

*Que aunque su tétrica historia
Llene al alma de amargura,
Complácese la memoria
En recordar la dulzura .
De los placeres de ayer,
¡Triste consuelo, por cierto,
Que nuestra razón ofusca;
Pero—á la esperanza muerto
El corazón—aun le busca
Como refugio postrer...!*

Porque, combatida el alma,
Que sueña grata bonanza,
Lucha sin trégua mi calma;
Y viendo que ya no alcanza
En su *presente* solaz,
Se refugia en el *pasado*
Melancólica, abatida,
Buscando el bálsamo ansiado
Que cicatrice la herida
De su padecer tenaz.

Y, aunque la infeliz comprende
Que de las yertas cenizas
La llama que no se enciende;
Y que suspira hecho trizas
En el pecho el corazón,
Con su recuerdo querido,
Solo en su dolor se encierra,
Cual náufrago desvelado
Que á frágil leño se aferra
Y lucha así con tesón.



Á MÉJICO



Mejicanos salud!—mi patria os mira
Con emoción adicta y placentera;
Que firme el pecho, el ánima altanera
Mostráis al invasor vuestro valer,
Mejicanos salud!—vuestro heroismo
De escarmiento valdrá para el tirano,
Que con ahinco fiero é inhumano
De esclavos, una turba os quiere hacer.

Adelante de Méjico gran pueblo,—
Jamás un siervo ha de valer un libre,
Y en tanto de la patria la voz libre
En vuestro generoso corazón;
De victoria en victoria iréis marchando
Vuestras sienes orlando de laureles
Y humillando con golpes muy crueles
El orgullo del impío Napoleón.

¡Adelante de Méjico, valientes
Que el Dios de la justicia está velando
Y el será para quienes van lidiando
Por el santo principio «Libertad»...
No temais, Mejicanos, el desastre
Vuestras armas de Dios son bendecidas
Y esas huestes del déspota engreidas
Por el suelo verán su dignidad...

Ya han mordido, de América, la tierra
Por el pueblo de Méjico vencidos,
Esos fuertes soldados aguerridos
Que en Europa se han hecho respetar,—
Es justicia;—gloriosos vencedores
De legiones inmensas y potentes
De un puñado de libres y valientes
Han tenido, á su frente que cejar...

Mejicanos salud! mi patria os mira
Con emoción adicta y placentera,
Que firme el pecho, el ánima altanera
Mostrais al invasor vuestro valer.
Mejicanos salud! vuestro heroísmo
De escarmiento valdrá para el tirano,
Que con ahinco fiero é inhumano
De esclavos una turba os quiere hacer...





Tiranía del amor

Esto es morir... mi corazón, mi frente
La fiebre quema y el dolor devora!

GABRIEL G. Y TASSARA.

¿Qué es esta influencia misteriosa y rara
Que ejerce en mis sentidos la belleza?
¿Qué es esta palidez que hay en mi cara?
¿Qué es esta fiebre que arde en mi cabeza?

¿Qué corazón mi corazón cautiva?
¿Qué poderío á mi poder vasalla?
¡Que adoro ciego á la beldad esquiva,
Que quiero odiarla y el amor estalla!

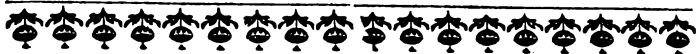
¿Por qué mi voluntad, tremendo ariete
Ante los muros que el amor levanta,
Arremete una vez y otra arremete,
Y encuentra resistencia y se quebranta?

¡Amor, amor que el corazón estrechas
Con la sonrisa falsa del tirano;
Y le clavabas traidor todas tus flechas
Y en su dolor le gozas inhumano!

¡Hielo derrama en mi amoroso seno,
Hielo en mis labios al decir tu nombre;
Que amar sin ser amado—es un veneno
Que tanto mata al corazón del hombre!

Y si he de amar por fuerza y á despecho,
De desamor de la que adoro tanto;
Dame un volcan que me devore el pecho,
O dame un mar para verter el llanto!





EL HADA

(VERSOS PUESTOS EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA)
EMILIA PAZ.

Aun viven en mi mente las crédulas consejas
Con que abusaba el aya de mi candor novel,
Las fábulas de hadas aéreas como abejas
De auríferas guedejas
Y pláticas de miel;

Aun viven en mi mente, benignos y risueños,
Los célicos encantos del hechicero sér
Quedábame en la cuna dulcísimos beleños
Y hacia mis ensueños
De azul y rosicler.

Ame hoy en mi memoria, cual luminoso rastro,
Las ideales formas de aquella maga están
Del hada en cuya frente de nítido alabastro
Refulguraba un astro
Llamado talismán.

Y aun viven los recuerdos de la emoción celeste
Que daba á mi existencia las dichas del eden
Los éxtasis, los himnos y los perfumes de este,
Si un pliegue de su veste.
Rozaba por mi sien.

Esa hada encantadora que columpió mi cuna
Y que me dió en sus besos la sed de lo ideal,
Simbolizó de entónces mi caótica fortuna,
Mi luz, mi sol, mi luna,
Mi diosa terrenal.

Y á cada hermosa virgen que heria en mi camino
Cual brisa embalsamada, mi adolescencia en flor,
Prestábale las galas del hada de mi sino
Y el rostro peregrino
Del ángel de mi amor.

Y bien! en la eminencia de mi vital jornada,
A los treinta años, niña, ya muerta la ilusión,
Teniendo por resúmen de mis amores ¡Nada!
Me encuentro con el hada
De mi infantil visión!

Encuentro la hechicera de pláticas sabrosas,
Presente tantas veces en ilusión veloz,
Brindando en sus miradas promesas deliciosas,
En sus mejillas rosas,
Y música en su voz.

Encuéntrola, y el alma de goces no se sacia
Cerniéndose en su fácil atmosfera de iman
Y envuelta en los eflúvics que á su alrededor espaci
El sumo don, la gracia
Su hermoso talisman.

¿Es bella? No, divina!—que la belleza es nada
Si del vibrátil manto de majico tisú
Que solo dá la gracia, no viene engalanada...
¿Quién puede ser esa hada?
Emilia....dilo tú!





Tristeza

¿Quiéres saber, amiga, por qué lloro,
Por qué bajo, en silencio, mi cabeza?
Es que un pesar constante yo devoro
Y el corazón me ahoga la tristeza.

Si estoy triste, si lloro es porque te amo
Sin que tu sepas lo que pasa en mí,
Y en silencio mis lágrimas derramo,
Pues no te importa mi dolor á tí.

Yo solo tengo oídos para oírte,
Tengo ojos solamente para verte,
El alma para amarte y bendecirte,
Y todo el corazón para quererte.

No me preguntes más por qué he sufrido;
Déjame solo á mí con mis pesares
Si no ha de conmoverte mi gemido,
Si no has de hallar pasión en mis cantares.

Esta tristeza que talvez te espanta
Siempre en el fondo de mi pecho está;
Pero ¡ay! á veces se amontona tanto
Que es imposible contenerla ya.

Y entonces en mis ojos aparece
Esa expresión de pena y de amargura,
Y en vez de disipar crece y crece
Sin que venga á aliviarla tu ternura.

Tú que has nacido para ser amada,
Por mi fiel corazón déjate amar,
Y al fijar en la mía tu mirada
Nada me digas si me ves llorar.



Adiós!..!

I

En este valle de miserias lleno
Las horas paso de mi triste vida,
Corriendo en pos de una ilusión perdida
A mí agudo dolor buscando freno.

Lo que halló ayer mi corazón ameno
Hoy lo rechaza mi alma dolorida:
Únicamente un pensamiento anida
Que se convierte para mi en veneno.

Una mujer adoro con locura
Que ángel parece del celeste coro
Tanta su gracia es y su hermosura.

Y mientras más y más yo me enamoro
A otro ser ella acuerda su ternura,
Tan altivo desden yo siempre lloro.

II.

Adiós esperanzas
Adiós ilusiones
Adiós las visiones
De mi corazón!...

Adiós para siempre
Los sueños dorados
Que en tiempos pasados
Forjó mi pasión!...

Adiós para siempre
Las horas preciosas
Tan dulce y hermosas
Que el alma pasó!

Adiós los recuerdos
De gratos momentos,
Que en negros tormentos
Mi suerte trocó. .

Adiós los placeres
Que tanto halagaban,
Que tanto extasiaban
Mi pecho aún ayer!

Adiós las sonrisas,
Adiós la mirada
Que el alma prendada
Mil veces dejó!...

III

Adiós!... Adiós!... De mi con vuelo ligero
Huyéron el gozo, el placer y la paz,
Así como al recio soplar del pampero
Las nubes despejan del cielo la faz.

Huyeron impresas las huellas dejando
De desconsuelo, tristeza y dolor:
Huyeron!... ay! mientras yo voy lamentando
Mi cara esperanza, perdida de amor.

Muy joven es ella!... quizás es por eso
Que poca constancia conmigo mostró:
Mas cuando los años le impriman su peso
Conocerá entónces el mal que labró.

Yo, sí, le perdono con mente sincera
Las horas ingratas que me hizo pasar,
Y ruego que la amen con fé verdadera
Si esposa la llaman al pie del altar.

Yo, sí, le perdono, más, no, su preciosa
Imagen no olvido, porqué la adoré.
Si el ser que prefiere la mide dichosa,
Entónces á él mismo también amaré.

Si mientras la parca no corte mi vida
Llevando á la tumba mi cuerpo letal,
A mi con sagrados ay! lazos unida
Será su memoria. ¡Destino fatal!

Adiós bella ninfa de languidos ojos!
Si brotan tus horas afan y dolor,
Entonces olvida desdenes enojos
Entónces recuerda, recuerda mi amor!



Plegaria al Señor

Oh! tu, Señor, en las Alturas rijes
Omnipotente ser, rey de los mundos,
Tú que ves los arcanos más profundos
Que en la conciencia existen, del mortal,
Tú que lees de mi alma en lo secreto,
Que sabes ¡ay! cual sufro en inocencia,
Mitiga de mis penas la inclemencia,
Cúbreme con tu manto paternal,

No, yo no pido para mis verdugos
Los que en la vil calumnia me envolvieron
Un castigo cruel, si ellos me hirieron
Su conciencia, ó castigo ha de bastar
Solo te ruego, si, Dios justiciero
Levantes ese veio ignominioso
Que infames seres con ahinco odioso
Sobre mí, se han gozado en arrojar

Ciegos existen, en el mundo, tantos
Dame, si, suficiente fortaleza
Para cargar un mal tan horroroso,
Que si me faltas, tó, Dios poderoso,
Talvez, talvez sucumba á mi dolor. . .

¡Oh tu Señor que en las Alturas riges
Omnipotente ser, rey de los mundos,
Tu que ves los arcanos más profundos
Que en la conciencia, existen, del mortal.
Tu que lees de mi alma en lo secreto
Que sabes ¡ay! cual sufro en inocencia
Mitiga de mis males la inclemencia
Cúbreme con tu manto taternal.





A MI HERMANA

I

Ah! si mi lira diera las notas armoniosas .
Que en más feliz tiempo produjo con fervor,
Y á cuyo son sensible mis troyas amorosas
Salían de mis labios también buscando amor.

Si al menos á mi alma, de su pasada gloria
Restara algún resago para al dolor calmar;—
Pero teniendo, solo, de una terrible historia
Tristísimos recuerdos,—¿cómo podré cantar?

Monótonas y tristes las notas de mi lira,
Los ecos de mi alma son ayes del dolor,
Y de sus bellos días al recordar suspira
Mi corazón herido de horrible torcedor...

Pero no importa hermana tú escucharás gustosa
Y aunque lamentos fueren mi sincera canción.
Pues es de su cariño la ofrenda más preciosa
Que hoy puede presentarte mi adicto corazón.

II

Bella es la vida amada criatura
Si á ella le halaga un mundo bienhechor,
Mientras del alma la inocencia pura
Sueños germina de placer y amor.

Dulce es entónces el vivir mundano,
Grata es la vida por el bien llevada
Ni el torpe vicio, ni el dolor insano
Roban la paz al alma regalada.

Bella es tu vida del vergel humano
Modesta viola que te crias pura,
Que vas soñando amores y ventura
Que aún ignoras la mundana hiel.
Cándida, ardiente é inocente tu alma
Te forja un cielo de delicias lleno,
Do nunca un cáliz de voraz veneno
Hay que apurar entre congoja cruel.

Sigue esa senda placentera y grata,
Busca tu gusto entre las gayas flores
Que han de brindarte ambáricos olores
Bellas guirnaldas, á tu sien, orlar.
Sigue mi hermana, que me plazco tanto
Mirarte sonreir tan inocente;—
Siempre quiero mirar limpia tu frente
Do esas fúnebres sombras del pesar!...

.....

Tú, cuyos días de bonanza, pasan,
Blando tu sueño como tu alma pura
Y en tu oración que elevas con ternura
Toca, de Dios, sin duda la bondad.—
Ruega por m ;—mi espíritu abatido,
Perdida de su bien toda esperanza
Sediendo vá de horrores y venganza
Talvez tu ruego me podrá salvar . . .





Los dos lloros

ROMANCE DEDICADO Á LA SEÑORITA J. B.

Es una noche de estío
Plácida plateada bella
Del mar en las limpias aguas
La luz de la luna riela. .

Las auroras susurran suaves
Natura toda está eda
Y en su murmurio la fuente
Imita una triste endecha.—

Pálido y gallardo joven
De blonda y larga melena
Al pie de un balcón se para
Cantando así con voz tierna:

«Asoma Delia amada
Tu face candorosa
Tus hechiceros ojos
Me bañen de fulgor.
La noche está serena
Natura voluptuosa
Nos brinda á que gocemos
Delicias del amor.

«Sal Delia, no te esquivas,
No quiebres mi esperanza,
No arranques de mi alma
La célica ilusión:

Sí, Delia!—tú lo sabes
Que si su bien no alcanza
Marchito para siempre
Verás mi corazón...»

Calló la voz del mancebo
Se abrió al punto la ventaña
Dejando ver una forma
Bella también y gallarda;
Era la hechicera virgen
Delia por quien suspiraba.
El bardo joven amante
Que ha un instante le cantara
Delia con voz doliente
Tierna, triste, delicada
Dejó oír entre suspiros
Estas sentidas palabras.

«Triste Arturo del que gime
Preso de impía fortuna
Y ha visto irse una por una
Sus esperanzas de bien.

Triste tu Delia mi amada
Que á su seno asaz herido,
Que vió su llanto perdido
Y el mundo le es hay! ¡tan cruel...

Pobre amante, ¡... ver no lejos
El bien de su alma adorado,
Y ay! no poder á su lado
Nunca un instante gozar...

Ah mi Arturo! ¿por qué vienes.
Si el placer no es vedado?—
Huye más bien, huye amado
Resígnate á nuestro mal!...

Cesó el dolorido canto
Triste era la voz de Delia
Y por su faz tan hermosa
Rodaron preciosas perlas
Lágrimas de sus amores
Lágrimas ay! de sus penas
Que del mancebo cayeron
Sobre su taz lastimera
Por donde á lo vez corrían
Copiosas lágrimas gruesas
*Y ambos lloras vertidos del quebranto
Presurosos se unieron en un llanto.*



DOLORA

MI ESTIMADO PRIMO D. ANTONIO SILVA

DESENGAÑO

—Muy triste te veo estar,
¿Te duele amigo en el alma?
—Tiempo ha que perdí mi calma
Para nunca más tornar!..

—Oh! ¡cuál caso tan temido
Labró tu estado angustioso?
—Yo amaba un ser muy hermoso
Y ese ser ay! lo he perdido...

—Si es infalible la muerte
Si tarde ó temprano viene,
Tal vez tu dolor no tiene
Causa para ser tan fuerte.

—

—Ah! no fué la muerte helada,
Y ojalá ella hubiera sido;
Tendría mi seno herido,
Mas no el alma envenenada!

—

—¿Qué, entónces pudo privarte
De ese ser de tus amores;
Quien, en abrojos las flores
Pudo en tu senda trocarte?

—

—Fué la traición más odiosa
Que una virgen cometiera...
Ah! nunca creía que fuera,
Tan vil, siendo tan hermosa...

—

—Si es tan funesta tu suerte,
Si con tanta hiel adviene,
Tal vez tu dolor ay! tiene
Causa para ser tan fuerte.





DOLORA

Á MI ILUSTRADO AMIGO DON LORENZO JORDANA

№ 12

Vertiendo hermano tu llanto
Bajas tu frente abatida!
Ahl no crees que en esta vida
Término *habrá* tu quebranto?

No hermano, no hay esperanza,
Siento el alma falleciendo
Y un porvenir muy horrendo
Mi mente abatida alcanza...

Conozco, amigo, tu duelo
Sé que mucho has padecido;
Mas no desmayes perdido
Tal vez tendrás un consuelo.

—Oh! ¿qué esperanza tuviera
Si es tan funesta mi vida?
—Que Dios es justo y no olvida
A quien con fé en él espera.

—

—Tanto he rogado yo en vano...
—No son tus ruegos perdidos,
—Si nunca fueron oídos!
—Tu dolor te ofusca hermano.

—

—Ah! no me dés, por piedad
Dulce esperanza mentida,
No ves que es doble mi herida
Cuando torno á la verdad?...

—

—Sé mi hermano fé ten tú
Que algo *alla* mi mente alcanza
—Mas, cual en esa esperanza?
—El tiempo de la virtud.





Un sueño

A mi amigo Ramón Burgos

Asomaba la aurora,—brillantino
Reflejaba el gran astro en el Oriente,
Y un bellissimo cuadro, reluciente,
Colorando los cielos delineó;—
De los montes las copas elevadas
Van dorándose ya con sus fulgores
Y de mil jilguerillos trinadores
En la enramada el canto resonó.

Muy lozanas las flores nos ostentan
De su cáliz purísimo en el broche
Ricas perlas del llanto de la noche
Que abrillanta la lumbre matinal,

Murmurando á la rosa el ceferillo,
Temeroso la dice sus amores,
Y ella en pago le entrega sus olores,
Su esquisita fragancia sin igual.

Todo al alma le brinda dulce encanto,
Por doquiera se ven raros primores,
Misteriosos y plácidos rumores
Vánse oyendo en esa hora de esplendor:
No hay dolor que no calme esa armonía.
Que su Dios le levanta la natura
Ni hay una alma de humana criatura
Que no vuele en un éxtasis de amor.

Y en esa hora tan bella de solaces,
De mi afecto la virgen tan hermosa,
Sonriéndome tierna y deliciosa
Me presagia los goces de un Eden;
Yo lo admiro y la escucho enajenado,
Sus acentos recrean á mi alma,
Y es su amor de mi vida bella palma
Que á su sombra yo marchó por el bien.

De un arbusto á su tronco ella se sienta.
Yo me inclino á su lado cariñoso
Y abrazando su tallo vaporoso
Van mis labios los suyos á buscar
Reclinando mi frente en su regazo
Al susurrar del aura me dormito,
Y en sueño dulcísimo y bendito
Voy celestes regiones á habitar

.....

Tú, mi amigo, que sabes de mi vida
Mis amargas y crueles aficciones,
Tú podrás alcãzar mis impresiones
Con tan bello y gratisimo soñar.
Siento aún que mi seno está latiendo
Y absorbida mi mente en su memoria
Cræ entrever el destello de una gloria
Que vendrá, mi dolor, á terminar. . .





A la señorita Zelmira V...

(IMPROVISADO)

Cándida, pura, hermosa é inocente
Precioso adorno del jardín social,
Gravada está sobre tu tersa frente
La nobleza de tu alma angelical.

Si la ficción ridícula y visible
Que obscurece la hermosa candidez,
Te circunda un encanto irresistible,
Siempre puro, halagüeño y sin doblez.

Oh! que si Dios mirará justiciero
Como del mundo la existencia gira,
Cuántas flores habría en tu sendero,
Cuanto feliz serías tú Zelmira!

Pero oh! más de una vez pena sombría
Obscureció tu rostro angelicado,
Y del dolor que á tu alma retorció
Tus ojos, han sus lágrimas, quemado!...

Mas no maldigas, no, si el malo goza
Si para tí siempre la angustia viene;
Tal vez será una prueba dolorosa
De la firmeza que tu alma tiene.

Sigue esa senda de virtud tan rara,
Guarda de tu alma sus preciosos dones,
Que un bello paraíso te se prepara
Si hoy lamentas injustas desazones.





A ROSA

En lóbrega noche de amargo desvelo
De ardiente delirio y eterno sufrir,
Cual virgen de amores enviada del Cielo,
Cual bello querube de paz y consuelo
Brillante, sublime—mi amada—te ví!

Tus lánguidos ojos de dulce mirada,
Tu angélico rostro de tierna expresión,
Tu esbelta figura, gentil y agraciada,
De aureola celeste tu sien circundada,—
¿Quién, Rosa, al mirarte, no siente el amor?

Tu no eres un sueño que forja la mente;
Yo veo y admiro tu amable candor,—
Tu eres la virgen que busco vehemente,
Que quiero adorarla frenético, ardiente,
Confiarla a mi vida, cual fuera mi Dios.

Tu no eres belleza que el mundo haya creado,
Ligera y falace, voluble y desleal,
Tú eres el ángel que el Cielo me ha enviado
Y á quien mi destino, mi vida he confiado,
Y amándole debo vivir y espirar.

Tu eres el puerto de dicha y bonanza
Do vengo abatido buscando un hogar,
Tu eres el iris que allá en lontananza
Miraba halagüeño mi ardiente esperanza
Trayendo á mi vida ventura y paz.

Tu eres el númen divino que inspira
Mis trovas sensibles, mi ardiente cantar,
Tu eres mi amada quien das á mi lira
La dulce armonía con que ella suspira
Y á tu alma demanda su fina amistad.





Á ELLA

Hermosa es la noche, luciendo en el Cielo
Millares de estrellas se ven titilar:
El alma se expande y en dulce desvelo
Se entrega á ilusiones que ofrecen consuelo
Templando la fiebre de acerbo penar.

Felices recuerdos de dicha pasada
Mi espíritu agitan con grata emoción;
Las bellas sonrisas, la dulce mirada,
Que el ángel más puro, mi Rosa adorada
Brindábame tierna con casto rubor.

Y en esos recuerdos se absorbe mi mente,
Y en esos recuerdos me embriaga de amor,
Que en ellos contemplo sonriente
Del ángel que adoro, su rostro inocente.
Que amores inspira, respira candor.

Y es ella la imagen que miro brillante
Do quiera que tienda mi vista en redor,
Que tierna, risueña, sensible y amante
De mí no se aparta tan solo un instante,
Pues es de mis sueños la blanca visión.

Y en tanto el alma mía
Soñando con su amada,
Se entrega á sus recuerdos
Con ardoroso afán,
Forjando una existencia
De flores coronada
Que el astro de la dicha
Por siempre alumbrará.

Y en tanto se recrea
Con gratas ilusiones
Mirando desdeñosa
Las horas del dolor.
Y eleva conmovida
Fervientes oraciones
Por la brillante aurora
Que en su delirios vió.

Talvez la virgen que amo.
Gozando entre delicias,
De un nuevo amor en brazos
nfiel buscarle mi fé,
Brantando las delicias,
Hoy formen de otro amante
Su venturoso Eden

Corrientes—Campamento de
"Garcia-Cué,, Setiembre de 1865.





SOMBRAS

Fantasmas que giráis en torno mío,
Negras visiones que agitáis mi alma,
Qué queréis? quién os manda del Infierno
Para llenar de sombras mi morada?

Soy, acaso, funestos mensajeros
Que á presagiar, venis, nueva desgracia?
No queréis que en la vida me ilumine
Ni el débil resplandor de una esperanza?

Porqué venis? No véis la horrenda lucha.
Donde mi pobre corazón ya estalla?
No veis, por Dios, las lágrimas que vierte,
La sangre envenenada que él derrama?

Ah! si venis con la siniestra idea
De arrancarme la fe que hasta hoy me guarda
Volved sombras impías al Infierno
Porque es sublime la virtud de mi alma!...

Desde el primer instante en que mis pasos
Al *tumulto social* me aproximaban
Sentí sobre mi frente candorosa
Cerniéndose terrible la desgracia.

Ah! yo he mirado en mis amargos días
Risas, tan solo, de una negra infamia,
Y huérfano y amante entre el *tumulto*
La sombra de las tumbas me rodeaba!...

Pura guardé mi fe, si, que en la lucha
Se retemplan mejor, almas cristianas,
Cuando inspiradas por el Dios supremo
Al Porvenir, dirigen sus miradas!.....
.....

Fantasmas que venis en torno mío
Para eclipsar la luz de la esperanza,
Volved á sepultaros al Infierno
Porque es santa la fe que me resguarda.

Diciembre 31 de 1867.





¿ ?

Al despuntar la aurora una mañana
Alcé los ojos por mirar el brillo,
De las gotas de luz que iban cayendo
De purísimo cielo que Dios hizo.

Alcé los ojos y encontré en el aire,
Mirando mi cabeza de hito en hito,
Otros dos ojos, celestiales puros,
Los ojos más hermosos que haya visto.

Ella estaba asomada á la ventana
Más amante y más tierna que un suspiro,
Más linda que una estrella y más hermosa
Que la misma mañana del estío.

Tembló mi corazón al contemplarla,
Y un violento, fugaz, fuerte latido
Puso á lōs pies de esa mujer mi suerte
Y este tremendo amor con que la sigo.

Los años han pasado presurosos
Y el amor que le tengo es hoy delirio
Mi corazón es siempre todo suyo
Su corazón es siempre todo mío.

Que al despuntar la aurora esta mañana,
Puse mis labios en sus labios tibios,
Ella apretó mi pecho al seno suyo
Y entre sus brazos me quedé dormido.

Abril 1° de 1868.





ECOS DEL ALMA

I

Recuerdas?—la mirada febriciente,
pálido el rostro y agitado el seno,
con acentos del alma desprendidos,
con la vehemencia de un amor de fuego,
ay! me pintabas delirando hermosa,
las floridas auroras de tus sueños
volando á un porvenir de venturanzas
en alas de un sublime arrobamiento.

II

Recuerdas?—ni el furor de las tormentas
ni las iras del mundo despechado,
ni las siniéstras sombras del abismo
que no estaba muy lejos de tu paso,
pudieron contener el vivo impulso
de tu espíritu ardiente, enamorado,
y trémula, anciosa y delirante,
buscabas el calor de mi regazo.

III

Recuerdas?—con el alma estremecida
por la impresión profunda de tu acento,
de la enlutada lira de mis quejas
tiernos acordes elevé hasta el cielo;
y en cánticos de fuego modulando
los últimos afanes de mi pecho,
regalaba tu espíritu anhelante
que adormías al son de mis acentos!

IV

Recuerdas?—en las noches apacibles
cuando la blanca luna nos miraba
y el ángel de las horas misteriosas
bendecía el amor de nuestras alma?
Tú invocabas á Dios en tus suspiros
dirigiendo al futuro las miradas
yo . . . con el ambar de tus besos ébrio
grande como ese Dios me figuraba . . .

V

Tal vez tú no recuerdas! . . . La sonrisa
vaga en tus labios,—de tu blanca frente
despréndese la luz de la esperanza
que la paz de la vida nos concede;
claro está el horizonte ante tu vista,
bello es el mundo que en tus sueños tienes—
y aunque no es muy remota aquella historia
ah Zulima?—tal vez no lo recuerdes! . . .

V

Goza mujer; mis labios no te acusan;
nunca tuve el derecho á ser tu amante;
si alguna maldición grava mi vida
sufra yo solo el peso de mis males.
Goza, mujer; y duérmete risueña
al arrullo feliz de otros cantares . . .
yo tornaré á las sombras de las tumbas
á cantar mis pasiones infernales! . . .

Lucha terrible que cuenta
Horas de febril delirio;
Que aún más la tortura aumenta
Prolongando su martirio,
Acreciendo la ansiedad:
Lucha que, cual viva llama,
Nuestra existencia devora,
Y abrazando va la trama
Del vivir, hora tras hora,
Con inflexible crueldad.

.....
.....

¡Dichosa tu que, do quiera,
En ese fanal luciente,
Al menos puedes siquiera
De tu pasión, dulcemente,
Los recuerdos evocar...!
¡Cuidado del que, á su pena,
Sirve el corazón de tumba;

Y nunca mira serena
Su vida que se derrumba
En incansable desear...!

Y es su *pasado* un tormento,
Y un infierno su *presente*;
Y en su vivir turbulento,
Si la *esperanza* presente,
Solo en la huesa la vé...!
«Triste consuelo, por cierto,
«Que ni á la razón ya ofusca;
«Pues á las pasiones muerto;
«Ni su corazón la busca
«Ni puede anunciar su fé»



NOTAS

Las poesías que componen este volúmen han visto la luz pública en diarios de esta capital.

A Mercedes G. . . (En su cumpleaños)—Esta es la primera poesía que el Dr. Alem escribiera y publicara. Apareció en *La Tribuna* de Agosto 13 de 1859, suscrita con las letras *L. N. A.*, iniciales de su nombre y apellido.

A Pepita. . .—En *La Tribuna*, correspondiente á Septiembre 4 de 1859. Esta poesía lo mismo que *Lamentos; El Hada* A la simpática dueña de un canario embalsamado (versos puestos en el album de la señorita Emilia Paz), aparecieron anónimamente.

A P. F.—Publicada en *La Tribuna* de Octubre 11 de 1859, con el pseudónimo de *Andorel*, anagrama de Leandro.

A Angelita M. . .—En *El Nacional* de 20 de Diciembre de 1860, suscrita con las iniciales invertidas de su nombre y apellido: *A. N. L.*

Ayer y Hoy—*A J. R.*—En *El Nacional*: Mayo 22 de 1861. Al pie de ésta y la que se titula *A Juanita Rosendi* (En su natalicio), puso sus iniciales *L. N. A.*

A Juanita Rosendi—(En su natalicio)—Imitación de Dominguez—En *La Tribuna*: Junio 23 de 1861.

Recuerdos—En *El Nacional*: Febrero 19 de 1862, suscrita con el pseudónimo *Arnodel*, anagrama de Leandro.

La misma fué reproducida en *La Nación Argentina* del 18 de Septiembre de 1863 sin firma.

A. . .—En *El Nacional* del 21 de Febrero de 1862. Esta poesía como las tituladas: *A mi hermana la señorita T. A.*; *A. E.*; *En el album de la señorita B. S.*; *A Méjico: ¡Adios!*; *Plegaria al Señor*; *Dolora* (Los dos lloros); *A mi hermana*; *Dolora*—*A mi primo Juan Silva*; *Dolora*—*A mi amigo y condiscípulo Lorenzo Jordana*; *Un sueño*—(A mi amigo Ramón Burgos); *A la señorita Zelmira V.*; *A Rosa*; *A Ella*; *Ecos del alma y Sombras* fueron suscritas con su nombre entero *L. N. Alem.*

A mi hermana la señorita T. A.—En *El Nacional* de Febrero 25 de 1862.

A E.—En *La Tribuna*. Mayo 21 de 1862. La misma hoja la trascibió en su número del 25 de Septiembre de 1863, suscrita esta vez con el pseudónimo de *Nadorle*, anagrama de su nombre.

En el album de la señorita B. S.—En *La Tribuna*: Agosto 22 de 1862.

Lamentos—En *El Nacional*: Octubre 15 de 1862.

A la simpática dueña de un canario embalsamado—En *La Tribuna*: Enero 22 de 1863.

A Méjico—En *La Tribuna*: Mayo 7 de 1863.

Tiranía del amor—En *El Nacional*: Julio 28 de 1863. Esta poesía fué reproducida por *La Tribuna* el 19 de Septiembre de 1863, pero esta vez sin firma.

El Hada (Versos puestos en el album de la señorita Emilia Paz)—En *La Tribuna*: Junio 4 de 1863. Esta poesía la escribió el Dr. Alem para un amigo, á quien la señorita Emilia Paz pedía con tenaz insistencia le escribiera algo para su *Album*. Sin esta breve explicación fácilmente el lector podría creer que ella no era debida á la pluma del Dr. Alem, cuando llegase á los versos: *Y bien! en la emtnencia de mi vital jornada.—A los treinta años, niña, ya muerta la ilusión.*—pues, el Dr. Alem en aquella fecha no podía contar treinta años de edad, habiendo nacido en 1844.

Esta composición como la titulada *A la simpática dueña de un canario embalsamado* no figuran en el cuaderno manuscrito; las debemos á la generosidad de un antiguo correligionario del malogrado Alem.

Tristeza—En *La Tribuna*: Septiembre 25 de 1863.

Adios!...—En *El Nacional*: Octubre 5 de 1863.

Plegaria al Señor—En *La Tribuna*: Octubre 28 de 1863.

A mi hermana—En *El Nacional*: Noviembre 3 de 1863.

Los dos lloros—«Romance dedicado á la señorita J. B.»—En *El Nacional*: Noviembre 30 de 1863.

Dolora.—A mi primo A. Silva: *El Nacional*, Febrero 11 de 1893.

Dolora—*El Nacional*, Marzo 11 de 1864.

Un sueño. «A mi amigo Ramón Burgos»—En *La Tribuna*: Abril 30 de 1864.

A la señorita Zelmira V... (Improvisado)—En *El Nacional*: Mayo 6 de 1864.

A Rosa—En *El Nacional*: Febrero 10 de 1865.

A Ella—En *El Nacional*: Octubre 26 de 1865.

Sombras—En *La Tribuna*: Enero 3 de 1868. Esta misma poesía fué reproducida con algunas modificaciones en el libro «Album poético Argentino», que como *prima* obsequió en 1877 á los suscritores el editor de *La Ondina del Plata*. De allí probablemente fué tomada para ser nuevamente reproducida en 1889, cuando el Dr. Alem presidía el gran partido popular de la Unión Cívica. Muchos diarios y revistas de ese año la publicaron en sus columnas.

En 1896, con motivo del fin trágico del Dr. Alem, no pocos fueron las hojas de publicidad que ostentaron esta poesía, la única conocida de la generación actual. Para que pueda verse la diferencia que existe entre una y otra la reproducimos á continuación:

SOMBRAS

Fantasmas que giráis sobré mi frente,
Negras visiones que agitáis mi alma,
¿Qué quereis? ¿quién os manda del abismo
Para llenar de sombras mi morada?

¿Sois acaso, funestos mensajeros
Que á presagiar venis nueva desgracia?
¿No quereis que en la vida me ilumine
Ni el debil resplandor de una esperanza?

¡Mirad! ¿No veis la tenebrosa lucha
En que mi noble corazón desangra?
Pues bebiendo por horas el acibar.
Ni un quejido he lanzado... ni una lagrima!

¡Ah, si venís con el siniestro intento
De que incline mi frente en la batalla,
Volved sombras impías al abismo
¡Porque es muy grande la virtud de mi alma!

Desde el primer instante en que mis pasos
Al tumulto social me aproximaban,
Sentí sobre mi frente candorosa
El hálito fatal de la desgracia.

Y al buscar del hermano la sonrisa,
Desdeñoso y cruel me dió la espalda,
Y huérfano y errante entre el tunulto
La sombra de la tumba me rodeaba.

Pero, ¡adelante!—dije—que en la lucha
Se retemplan mejor las grandes almas,
Cuando inspirados por la voz de Cristo
Al porvenir dirigen sus miradas.

Fantasmas que venís en torno mio
Para eclipsar la luz de la esperanza,
¡Volved á sepultaros al abismo:
Yo no inclino mi frente en la batalla!

¿...?—En *La Tribuna*: Abril 2 de 1869.

Ecos del alma—En *La Tribuna*: Mayo 19 de 1869. Reproducida en *El Tiempo*, con motivo de la muerte de su autor, el 6 de Julio de 1896.



INDICE

	PÁGINAS
Dedicatoria.	5
Prólogo	7
A Mercedes G... (En su cumple-años).	17
A Pepita	19
A P. F.	20
A Angelita M.	21
Ayer y hoy—A J. R.	24
A Juanita Rosendi (En su natalicio).	29
Recuerdos	32
A.	36
A mi hermana la señorita T. A.	39
A. E.	41
En el album de la señorita B. S.	43
Lamentos.	45
A la simpática dueña de un canario embalsamado.	47
A Méjico.	49
Tiranía del amor	51
El Hada (Versos puestós en el album de la señorita Emilia Paz)	52
Tristeza	56
Adios.	58
Plegaria al Señor.	62
A mi hermana.	64
Los dos ñoros (Romance dedicado á la señorita J. B.)	67
Dolora A mi estimado primo Don Antonio Silva	70
Dolora. A mi ilustrado amigo Don Lorenzo Jordana.	72
Un Sueño (A mi amigo Ramón Burgos).	74
A la señorita Zelmira V... (Improvisado).	77
A Rosa	79
A Ella	81
Sombras	84
¿...?	86
Ecos del alma.	88
Notas	92



